

## **MEDIOAMBIENTE Y ECONOMÍA**

**Tania García Lescaille**

# **Responsabilidad y devoción hacia el medio ambiente: el trabajo artesanal en la cultura Tumaco –Tolita**

La cultura Tumaco–Tolita puede considerarse una de las más ricas y fascinantes del período prehispánico; sin embargo, aún, es casi desconocida. El listado de historiadores y arqueólogos dedicados a su estudio es bastante restringido, por lo que su patrimonio tangible, mirado desde aristas diversas y en particular el aspecto ligado a la representación de animales constituye un tema casi virgen, es de los menos tratados. Las referencias encontradas no superan la perspectiva descriptiva y adolecen de falta de vínculos con las circunstancias y posibles motivaciones que impulsaron su ejecución. Esta es la razón por la que el amplio muestrario de piezas artesanales con motivos zoomorfos se ha convertido en el objeto principal de este estudio, sin precedentes en las investigaciones sobre la cultura Tumaco – Tolita, ni por la amplitud de la colección tomada como referencia ni por la perspectiva utilizada, desde la Historia del Arte. Asunto que, por otra parte, se convierte en garante de la ruptura de barreras gnoseológicas y establece las bases para estudios más generalizadores en el área geográfica correspondiente a Suramérica.

La producción material de esta cultura, dígase el trabajo artesanal,

fundamentalmente el cerámico y el metalúrgico, pero no únicos, se erige reservorio de aspectos novedosos que le otorgan suficientes méritos en el orden de estilo, criterios estéticos, armonía entre lo útil y lo bello, etcétera; al mismo tiempo adquiere significado como testimonio de apego e interacción con el medio, rasgo que puede constatarse en grupos indígenas contemporáneos que, de alguna manera, conservan las técnicas de trabajo artesanal.

Para muchos estudiosos de asentamientos antiguos<sup>1</sup> el mundo arqueológico y cultural de América Latina se reduce a determinados centros que se destacan por sus aportes al arte; pocos pueden hacer una relación medianamente completa de la importancia y legado cultural de otras áreas que también contribuyeron a delinear

<sup>1</sup> En la revisión bibliográfica, necesaria para la búsqueda de información sobre la cultura Tumaco – Tolita, se constató que la atención fundamental de los estudios prehispánicos se centraba en aquellas culturas con una producción artística sobresaliente, con una organización político – económica y social diferente a los patrones conocidos en el viejo continente, o en aquellas que estaban activas, con identidad, en el momento del descubrimiento, la conquista y la colonización. En este sentido el área mesoamericana es privilegiada, pues son muchos los escritos dedicados a Teotihuacán, Los Mayas y Aztecas, con disímiles enfoques y desde diferentes perspectivas, en el área suramericana la mayor parte de los estudios se dedican al imperio de los “ hijos del sol ”, los Incas, aun cuando algunos investigadores han incursionado en otras culturas. Entre los estudiosos de renombre que han focalizado sus estudios en las culturas antes mencionadas están Sylvanus Morley, que estudió a los Mayas, Valeri Guliáev que estudió algunas culturas mesoamericanas (Teotihuacán, Maya y Azteca), Román Piña Chan ha dedicado la mayor parte de su producción científica a los estudios arqueológicos, históricos y sobre la producción artística de la cultura Maya asentada en Yucatán, fundamentalmente en Chichén Itzá. Vladímir Kuzmíshchev dejó un importante texto sobre los incas, Víctor Von Hagen escribió la historia de Mayas, Aztecas e Incas a partir de relatos, formato ideal para un primer acercamiento a estas culturas, desconocidas, casi en su totalidad, desde otras latitudes. De la Bibliografía revisada, consideramos los enfoques más completos en relación con el interés de interrelacionar los horizontes culturales y de mostrar las principales aportaciones de las culturas fundamentales los presentados por Laurette Séjourné *América Latina. Antiguas culturas precolombinas* y Manuel Galich con su texto *Nuestros primeros padres*.

la fisonomía de la región y enriquecen el patrimonio local y universal. En el área mesoamericana, por ejemplo, los sitios más conocidos por la presencia de importantes centros ceremoniales dominados por majestuosas construcciones apiramidadas son Teotihuacán, Chichén Itzá, Palenque, Tikal, Copán, en Suramérica los centros considerados privilegiados son aquellos ligados al último periodo del dominio incaico, fundamentalmente Cuzco y las ruinas de Machu Picchu. También son conocidas algunas historias generadas en el periodo de la conquista que contribuyeron a idealizar geográfica y socio- culturalmente este horizonte; se gestó el mito de la tierra prometida *El Dorado* que, según la leyenda, escondía metales preciosos por todas partes; se hicieron conjeturas sobre el mundo azteca enfatizándose en sus crueldades que se tornaron legendarias por la cantidad y variedad de sacrificios humanos que practicaban, entre los que constan los vinculados al juego de pelota. Por tanto, el conocimiento amplio, partir de peculiaridades regionales, queda reservado sólo a los especialistas que aglutinados en universidades de América Latina y Estados Unidos y puntuales centros de investigación, principalmente, protagonizan una lucha constante contra el desconocimiento y la insensibilidad de muchos gobiernos que no tienen trazada una política coherente para estimular el rescate y protección de este acervo cultural y, mucho menos, la promoción de este patrimonio dentro y fuera de sus naciones.

Profundizar en el legado material e inmaterial de la cultura Tumaco – Tolita es interesante per se, ya que nos permite armar, de manera paulatina, el complejo álbum cultural del hemisferio y al mismo tiempo, reconstruir la historia regional a través de las variantes e invariantes que conectan con otros centros culturales del área. Entre las culturas que presentan mayores similitudes con este centro están: la Olmeca, ubicada en Mesoamérica y la Chavín en Suramérica, ambas se consideran culturas formativas, sus aportes fueron tomados por otros círculos culturales que se desarrollaron en su mismo período o posteriormente. Entre las contribuciones coincidentes están: la adoración al Dios superior Jaguar, la jerarquización de las conchas marinas con valor de cambio, la erección de centros ceremoniales, lo que sugiere que las similitudes culturales entre estas zonas pueden haber estado marcadas por un movimiento de influencias de sur a norte, o sencillamente se debe a condiciones de vida muy parecidas. La coincidencia de temas, de algunos ideogramas en diferentes

culturas es una muestra de que éstas tuvieron algún tipo de contacto o influencias; sería absurdo pensar que las culturas prehispánicas estuvieron totalmente aisladas.

La Tolita Pampa de Oro es el nombre actual del sitio que se ha convertido en una región muy miserable. Está poblada por, aproximadamente, cuatrocientos habitantes; no precisamente los considerados descendientes del grupo prehispánico sino individuos de procedencia africana, los que viven bajo condiciones muy básicas, casi primitivas y en absoluta pobreza, la que comparten con las personas del litoral norte del Ecuador. La población negra se alimenta de cultivos menores - yuca, banano y plátano verde cosechados en huertos cerca de sus casas; ocasionalmente crían ganado. Una parte del día la dedican al huerto y la otra la pasan descansando en sus hamacas y masticando alguna hoja alucinógena.

Esta cultura se encuentra ubicada en la zona fronteriza entre Colombia y Ecuador. Se extiende por la costa Pacífica, desde los 0° 50' S hasta 4° 15' N. Su límite Noreste está marcado, de manera natural, por los ríos San Juan y Calima que desembocan en las aguas de la bahía de San Buenaventura. Por el Sureste la delimita el sitio conocido como Punta Galera, a la orilla del río Esmeraldas, considerado el puesto más avanzado de la cultura Tumaco-Tolita. La distancia completa entre la bahía de San Buenaventura y la desembocadura del río Esmeraldas es de casi 700 km.<sup>2</sup> Según la

<sup>2</sup> A. Brezzi: *Tulato-ventana a la prehistoria de la América*, Villegas Editoriales, Bogotá, pág. 24, 2003.

división geográfica citada por el investigador A. Brezzi<sup>3</sup>, pertenece al Área Andina Septentrional

El Océano Pacífico forma una frontera natural por el oeste, incluyendo a la Isla Gorgona de 24 km<sup>2</sup>, que integra parte del asentamiento; a pesar de los 40 km que separan a esta isla de la costa., actualmente, pertenece al territorio colombiano. Es mucho más difícil determinar la frontera Este, ya que domina el ambiente geográfico una extensa selva tropical, la cual penetra la tierra 30-80 km de profundidad. El terreno está compuesto por cerros, la máxima altitud de éstos está cerca de los 1000m sobre el nivel del mar. A pesar de lo difícil que se ha hecho determinar el límite Este, se ha marcado con los bancos del río Tiaoma y las montañas Atacames, que anteceden el macizo de la Cordillera Andina Este.<sup>4</sup>

Los primeros hallazgos materiales de la cultura tuvieron un carácter casual y ocurrieron cuando se talaban extensas áreas de bosque para dedicarlas a la ganadería. Después de los primeros descubrimientos de oro, la isla La Tolita se convirtió en posesión

<sup>3</sup> A. Brezzi, *Op. cit.*, pág. 29. La América arqueológica la divide en cuatro importantes regiones y otras dos de menor trascendencia: *Norteamérica*: cuyo contexto arqueológico lo integran EEUU y Canadá; *Mesoamérica*: coincide básicamente con los Estados Unidos Mexicanos; *Centroamérica*: subdividida en *Alta* (actual Guatemala, Salvador y Honduras del Este), con fuerte influencia de Mesoamérica, *Baja* (Honduras Oeste, Nicaragua, Costa Rica, Panamá), tiene afinidades con las culturas sudamericanas; *Suramérica*, aquí podemos reconocer tres áreas culturales principales: a) *Área Andina Septentrional*, b) *Área Andina Central*, c) *Área Andina Meridional*; reconoce también otras dos zonas menos importantes: *Área Circuncaribe* y *Amazónica*. Así como otras consideradas periféricas: a) *Planicies Orientales*, b) *Gran Chaco*, c) *Pampas*, d) *Tierra del Fuego*. En ocasiones podemos encontrar el término *América Nuclear*, el que subraya la importancia de grandes culturas como Aztecas, Mayas e Incas. Otro término utilizado es *Área Intermedia* que abarca la región *Andina Septentrional* y *Baja Centroamérica*.

<sup>4</sup> B. Guinea, *Patrones de asentamiento en la arqueología de Esmeraldas* (Ecuador), Madrid, Anthropos, pág. 10, 1984.

exclusiva del ciudadano Italiano D. Yanuzelli, quien comenzó la búsqueda del metal de manera industrial. El italiano se ganó la simpatía de los locales gracias a las nuevas fuentes de trabajo que creó en su fábrica de licor Aguardiente Don Yanuzelli, rápidamente conocida en la región.

Con esta actividad industrial gran parte del subsuelo fue removido y los objetos de oro encontrados - aproximadamente 900 kg de oro arqueológico- fueron fundidos y vendidos como lingotes en los bancos de Quito. Todos los productos de arcilla fueron tratados como inútiles desechos. No importaba que junto al movimiento de tierra apareciera cerámica arqueológica, todo era triturado y procesado. Este sacrilegio histórico fue apoyado por legislaciones oficiales, faltándose al principio ético de la preservación del patrimonio local, nacional y universal. En el año 1945, la Asamblea Constituyente del Parlamento de Ecuador aprobó la “Ley del Patrimonio Artístico Nacional” en la cual se consagran como tesoros pertenecientes al patrimonio cultural de la nación los objetos, sitios y monumentos arqueológicos. La ley terminó con las ligerezas de las excavaciones de D. Yanuzelli, sin embargo, ya estaba perdido parte del acervo y con él la posibilidad de una reconstrucción histórico – artística más completa.

A pesar de la letra impresa, en los años sesenta del siglo xx se pone de moda la colección arqueológica privada, flagelo tan perjudicial como la destrucción de los bienes culturales. Cientos de buscadores de tesoros llegan a La Tolita y realizan excavaciones espontáneas, indiscriminadas. Las piezas que sobrevivieron a la devastación de D. Yanuzelli son vendidas, el patrimonio se convierte en fuente de efectivo para la gente local<sup>5</sup>. A esta furia no escapó la colección acopiada por el *Banco Central de Ecuador*, que estableció un

<sup>5</sup> Durante la marea baja toda la población, incluyendo a las mujeres viejas y niños cavan en el lodo buscando «la buena suerte». Actualmente casi toda la isla está cubierta por hoyos de un metro de profundidad, aproximadamente. Es muy difícil encontrar alguna pieza, pero el estímulo se mantiene por el alto valor que alcanzan en el mercado negro. El principal destino de las piezas son las colecciones privadas colombianas. El gobierno de Ecuador trató de poner fin al tráfico y venta ilegal delimitando la zona como jurisdicción militar, pero este proyecto fracasó por los altos costos de las patrullas marinas y la poca eficiencia de las fuerzas armadas y de la policía. Algunas personas intentan hacer dinero a toda costa y fabrican réplicas de los artefactos originales que son vendidos a los pocos turistas que visitan el lugar.

pequeño museo en La Tolita, saqueado inmediatamente por los habitantes de la isla. Sin embargo, a pesar de la destrucción sistemática del patrimonio material Tumaco–Tolita, los gobiernos que tienen responsabilidad geográfica sobre la zona del antiguo asentamiento han logrado preservar una importante colección arqueológica en los museos de Quito y Bogotá. Este material, expresión de un momento socio – histórico mediado por factores objetivos y subjetivos, puede arrojar importante información sobre la religión, la naturaleza y otros aspectos constitutivos del modo de vida y las relaciones interregionales.

El hombre prehispánico vivió en armonía con una naturaleza que, aunque variable, le suministró todo tipo de materia prima y recursos necesarios para la subsistencia. Flora y fauna compartieron con el hombre el espacio físico- geográfico y temporal, fueron, además, un punto de referencia para sobrevivir en el medio. De los animales aprendió, a él admiró, él significó misterio, y sobre él fabuló y creó mitos; de aquí parte el criterio de la existencia de una zoolatría. El reino animal fue adorado, pero también temido. La observación del comportamiento de cada especie permitió su ubicación y caracterización en la rica galería mito- zoológica. El bien y el mal tuvieron sus representantes, así como las actitudes ambiguas y veleidosas.

Los animales, a causa de sus hábitos y costumbres, de sus virtudes y peculiar designio de sus vidas fueron dotados de una carga signica – simbólica, de una condición mítica expresada en las múltiples funciones relacionadas con el orden del universo y la naturaleza. La vulnerabilidad del factor humano y su absoluta dependencia del medio natural fue una realidad, situaciones de relativa baja complejidad podían provocar graves consecuencias para toda la comunidad, era muy fácil romper la armonía y estabilidad social. Circunstancia que afianzó la relación con los animales, la creencia en sus poderes hasta el punto de que los clanes fueron presididos por animales tutelares, animales sublimados convertidos en dioses que presiden las ceremonias y protagonizan los mitos.

La cultura Tumaco-Tolita tiene sus raíces en la decadencia de la cultura Chorrea, ubicada en la planicie central de la costa pacífica ecuatoriana donde se desarrolló, entre los años 1500 A.C. y 450 A.C. Esta gente apareció en el área Tumaco–Tolita alrededor del 450A.C., suministrando la base para la formación de una nueva

cultura. La restricción de los primeros sitios de asentamiento a la zona de manglares, a la zona interfluvial - zona limítrofe de manglar-, y a la llanura aluvial es claro indicio de que la movilización a esta región siguió una ruta costera.

En la cerámica hay muchos elementos comunes entre estas culturas. Coinciden, de la última fase de la cultura Chorrea y los primeros años de la Tumaco-Tolita, las líneas paralelas y verticales de color rojo que decoran el interior y exterior de las piezas encontradas en Inguapi, Mataje, Monte Alto, La Cocotera, sitios arqueológicos ubicados en Cauca, Colombia; La Tolita y Tiaone sitios correspondientes al territorio de Ecuador. Estos son considerados de la primera fase de la cultura Tumaco-Tolita, y están fechados entre 470 A.C.-50 A.C. A esta primera fase se le conoce como Inguapi, por ser éste el sitio más importante.

Las coincidencias presentes en la decoración cerámica han permitido trazar una trayectoria cultural y delinear las fases evolutivas, periodización y reconocimiento de los sitios arqueológicos fundamentales. Inguapi ha sido registrado como el que marca la etapa inicial de la cultura; sin embargo, los estudiosos más constantes del área Tumaco-Tolita mantienen ciertas diferencias relacionadas con el fechamiento de las etapas, así como el reconocimiento de éstas y los sitios arqueológicos que las marcan.

El clima que presenta hoy la región debe ser muy parecido al de la época del asentamiento. Es estrictamente ecuatorial. Las temperaturas promedios anuales oscilan entre los 26° C en la costa y 27-28° C en los valles. Las temperaturas mínimas llegan hasta 22° C y las máximas pueden alcanzar 32° C. La humedad relativa oscila entre el 90 % en el norte de la región y el 80 % en el sur. Durante el día la humedad del aire es del 65-80 % y en la noche de 95-100 %. El promedio anual de lluvias es muy alto, 4000 mm al año. En algunas zonas del norte, cerca de la bahía Tortuga, puede caer 8000mm de lluvia, estimulada por la baja presión atmosférica. El periodo lluvioso, estimado en más de 250 días al año, se concentra en dos momentos: enero-febrero y julio-agosto<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> D.C. Patiño, *Tumaco prehispánico. Asentamiento, subsistencia e intercambio e la costa pacífica de Colombia*, Popayán, pág. 49, 2003.



Las peculiaridades geoclimáticas fueron decisivas en el trazado del perfil medioambiental caracterizado por cuatro diferentes ambientes naturales<sup>7</sup>. La presencia del hombre en cada uno de ellos significó un proceso de adaptación y de adopción de medidas encaminadas a la preservación de la vida y al aprovechamiento de los recursos. Estas circunstancias influyeron en la aparición de modelos de toma de decisión y de un aprendizaje y práctica marcados por el empirismo. Esta naturaleza, que le exigió adaptación, fue la matriz básica de la ideología del indio, en ella se generaron vida y sentimientos, podía ser protectora y solidaria o agresiva y descortés. Cada uno de esos ambientes naturales determinó la presencia de materiales, estructuras, soluciones específicas vinculadas a las exigencias; fue, además, el punto de partida para la actitud zoolátrica.

El número de especies que viven en esta zona es muy alto, por lo que se hace difícil presentar la cantidad exacta. Encontramos mamíferos, pájaros, reptiles, anfibios, peces y crustáceos. Durante siglos este ecosistema ha constituido para las comunidades costeras de Ecuador y Colombia su fuente principal de sustento e ingresos. De él han extraído la madera para los pilotes que se usan en la construcción y el carbón. De la corteza del mangle se obtiene tanino. Asimismo, la abundancia de peces, moluscos y crustáceos ha convertido al manglar en un sitio privilegiado de recolección y pesca.

La Tolita fue el núcleo económico, religioso y social del asentamiento, fue la capital del asentamiento que duró más de nueve siglos. Aquí se localizan 32 sitios arqueológicos, seis de estos poseen montículos y sólo uno está asociado a campos de cultivos. Río, mar y océano, así como las circunstancias ecológicas favorecieron la interacción, recepción y emisión de influencias. Muchos elementos culturales se relacionan con los poderes chamanísticos y con la “ideología” de selva tropical, que predominó en esa época.

Los investigadores que trabajaron en el área quedaron sorprendidos por la increíble cantidad de fragmentos de figuras, ollas y otros objetos de cerámica, así como pequeños adornos y artefactos de

<sup>7</sup> A. Brezzi, *op. cit.*, págs. 45-51.

oro que aún existían. Se encontraron depósitos de hasta un metro y medio de profundidad con un arsenal de piezas y restos de la cultura., a partir de los cuales se pudieron establecer divisiones cronológicas. Buena parte de este acervo figura hoy en museos y colecciones particulares; mas, permite concluir que la artesanía fue una importantísima actividad en la cultura Tumaco–Tolita, por tanto, la economía no sólo estuvo apoyada en la explotación de los recursos agrícolas, sino que se instituyó el aprovechamiento de materias primas, hecho que redundó en que un buen porcentaje de la población trabajara en talleres especializados con metales, fibras, barro, madera, etcétera.

La costa Pacífica, escenario natural de esta cultura, se caracteriza por tener importantes yacimientos naturales auríferos y platiníferos, los cuales fueron explotados, por lo menos, desde el siglo V A.C. Esta especie de vocación colectiva, que se constata en la cultura Tumaco–Tolita, particularmente en el sitio La Tolita, propició la existencia de talleres en los que se produjeron verdaderas obras de arte y piezas de artesanía.

En muchas culturas prehispánicas los artesanos que trabajaban el barro y el metal tenían una posición y trato y privilegiados en la sociedad. Así por ejemplo, en Teotihuacán, cultura teocrática mesoamericana, los artesanos especializados ocupaban un lugar más ventajoso en la organización urbanística de la ciudad; sus casas se ubicaban en un circuito posterior al designado para los oficiales religiosos y sus descendientes, que constituían la cúspide de la pirámide social, y anterior al de los campesinos que trabajaban la tierra y garantizaban el sustento de la población.

En estas culturas, las habilidades para la transformación de la materia prima eran altamente respetadas. El trabajo de alfareros y orfebres fue visto como una capacidad para dotar de vida a un material común, como si la pieza terminada alcanzara la energía de la existencia, de ahí la presencia del animismo como expresión mágico–religiosa. La línea entre el chamanismo -mundo de magia- y la alfarería y metalurgia es muy angosta; es por eso que las piezas elaboradas podían ser utilizadas en la vida cotidiana, pero también tener un destino vinculado con los ritos, cultos y ceremonias con propósitos tanto negativos como positivos.

159

La cerámica Tumaco–Tolita no se vio como un simple objeto utilizado en la cocina, en la cotidianidad doméstica, sino que tuvo

un uso importante en los rituales religiosos. Esto explica el gusto por las representaciones fantásticas en muchas piezas, tanto las zoomórficas como las antropozoomórficas.

Existían muchos talleres cerámicos. En los más pequeños se trabajaba para satisfacer las necesidades de la población común, de la familia y los vecinos, en los más grandes laboraban los maestros artesanos para la jerarquía dominante: caciques y chamanes. Estos podían adquirir objetos especiales que servían para demostrar su status. La demanda de aquellos bienes de uso suntuario estimuló la producción artesanal y su intercambio.

Los verdaderos artistas, con capacidad creativa y la habilidad de plasmar en el barro no sólo la forma, sino el carácter, el alma del personaje, del animal o la trascendencia de un símbolo, trabajaban para el jefe y bajo su protección. Es posible que la cerámica suntuaria o de alta calidad fuera monopolio del cacique, y un signo de su riqueza y poder. Con mayor razón si se tiene en cuenta la estrecha relación que existió entre el poder político y el religioso.

La figura femenina estuvo asociada a las vasijas, vínculo que puede estar dado por el abultamiento de éstas, posible alusión al periodo de gestación de la mujer; pero, también incluye la similitud lingüística para denominarlas, presente en muchas lenguas indígenas. En algunas mitologías se cree que el alma de la mujer se esconde en las vasijas, “el barro que se usa para hacer la cerámica tiene carácter femenino, así como la tierra desde la cual viene; simplificando, el barro tiene el alma de una mujer”.<sup>8</sup> Quizás esta es la razón por la que se considera que la alfarería es una profesión más apropiada para las mujeres, y la metalurgia para los hombres. Esta división social del trabajo artesanal puede ser observada, actualmente, en muchas tribus del Amazonas y en África.

A pesar de esa tendencia, es muy probable que en la cultura Tumaco–Tolita los objetos de barro fueran hechos por mujeres y hombres; sin embargo, las características estéticas y tratamiento de los rasgos en algunas piezas como las figurillas de los amantes, de la madre con sus hijos, de la familia y las que muestran algunas

<sup>8</sup> Mitología de Indios Jíbaros

especies zoológicas como peces y palomas, sugieren una ejecución por manos femeninas.

Los alfareros fueron dedicados observadores de la naturaleza, especialmente de la fauna. Hay muy pocos trabajos con el tema de la flora; sin embargo, el mundo de los animales está representado en casi todas las piezas cerámicas. El excepcional manejo plástico y la expresividad que caracteriza estas colecciones demuestra un conocimiento amplio de la zoología, casi toda del bosque húmedo tropical y la zona litoral, medio en el que se desarrolló esta civilización. Así, por ejemplo, las aves son trabajadas con evidente intención de transmitir movimiento y enfatizar en sus rasgos más sobresalientes: el halcón culebrero (*H.cachinans*), aparece con su presa suspendida del pico; la lechuza, con sus ojos entreabiertos transmite su aspecto taciturno; la zarigüeya, aparece sentada con los miembros anteriores flexionados sobre el tórax; los monos, tienen la boca pronunciada para aludir a la emisión de sonidos; el perro de monte, parado, apoyado sobre su cola y levantando un miembro anterior busca la aprobación del espectador; la llama, tuerce la cabeza hacia atrás, etc. Es por tanto, el realismo, la característica más sobresaliente de estas representaciones, lo que demuestra el amplio conocimiento morfológico y, especialmente, etológico de buena parte de la fauna circundante, únicamente posible con un seguimiento constante del animal, de sus hábitos y características distintivas que podían ser consideradas virtudes dignas de ser asimiladas por el grupo étnico.

Esta puede ser la explicación de las figurillas que muestran la dualidad hombre-animal, representaciones antropozoomorfas que revelan una especial asociación entre los hombres y los animales como el cocodrilo, el murciélago, el venado, etc. Estas piezas de cerámica se caracterizan por ser de pequeño tamaño, en raras ocasiones superan los 30 cm de alto, se enfatizan los rasgos humanos en el cuerpo mientras el rostro se concibe con los del animal, en éste sobresale lo más distintivo, lo que le da personalidad, como la boca y los ojos cargados de expresividad. El realismo que caracteriza esta producción se logra a partir de la estilización y uso de líneas precisas, por el esmero en transmitir, de manera simbólica, la identidad de cada animal como: la posibilidad de emitir sonidos en el caso del mono, tener curvo y fuerte pico como el águila, boca grande y monstruosa como el cocodrilo, amplias alas como el murciélago. El modelado es sencillo, casi elemental, mas la

caracterización es certera y exquisita. Hay otro grupo de piezas con apariencia agresiva cual bestias con sed de sangre, con cabeza de jaguar, lagarto o caimán, con los caninos enormes y al descubierto, en actitud de alarma, amenaza o combate que muestran una condición de poder y dominio más vinculados a las conductas masculinas de ascendencia patriarcal.

En otras culturas, estas representaciones también fueron frecuentes y prácticamente constituyen el material arqueológico fundamental de algunos grupos como el Olmeca y el Chavín con su hombre-jaguar; felino adorado, considerado animal totémico. Cada área tuvo su peculiar definición ideológica conceptual del animal totémico, aunque en Chavín se presentan algunas similitudes con las interpretaciones del área Tumaco-Tolita. Las figuras del hombre-jaguar Tumaco-Tolita muestran la condición animal exacerbada, con predominio de rasgos agresivos, enfatizados por la posición de ataque, casi siempre aparecen de pie con la cola parada, la lengua y los colmillos expuestos, aquella es excesivamente larga, cae con aparente pesantez como simbolizando el fuerte rugido que son capaces de emitir, similar al espantoso sonido del trueno, el pene se representa muchas veces en erección, como símbolo de fertilidad y evocando la condición divina que les da ser hijos del sol y padres de los hombres, el jaguar es el dador del primer semen.

La gran cantidad de estas figurillas nos da la medida de su extenso uso en el culto doméstico, en la vida cotidiana, en la adoración dentro del hogar; las similitudes formales, en la concepción de la pieza, en el acabado, nos hacen pensar que fueron usados moldes para su fácil y rápida fabricación. Otras, con un acabado más técnico y mayor tamaño, se destinaron a ceremonias oficiales. El hombre-jaguar se utilizó en ocasiones como atlante en casas dedicadas al culto.

En estas representaciones se enfatizan el rostro y la actitud desafiante, en ellos recaía la fuerza, el atractivo visual de pieza. El resto del cuerpo se concebía como un tramo de enlace, necesario para completar la imagen. Aun, cuando era decorado, modelado con cierto cuidado, jamás lograba desplazar al rostro y al gesto en la expresividad.

El hombre-jaguar olmeca tiene otras características que lo distinguen del anterior. En él predominan los rasgos antropomorfos y por ende

no están tan exacerbados los rasgos felinos; transmiten fuerza, energía, no agresividad; son más hieráticos, más pesados, firmes, estables por su más compacta volumetría; el tamaño de las representaciones oscila entre el pequeño y por encima de la talla media del hombre; en la expresión de la mirada y en las orejas mantienen rasgos más humanos; aparece con igual entusiasmo en material cerámico que en piedras como el jade, la obsidiana, etc.; pueden ir acompañados con yelmos o tiaras para insistir en su condición noble, divina; la boca siempre curvada hacia abajo, tratada con un particular gesto, ha recibido la distinguida denominación de boca olmeca o boca de jaguar.

La proporción en que aparecen uno y otro elemento son variables, no hay un patrón establecido, a veces se humaniza el jaguar y otras se jaguariza al hombre. Tal vez en estas esculturas (...) resida el misterio de la religión de los pueblos olmecas. Puede pensarse en un dios jaguar que ha creado una raza de titanes (...) al unirse (...) con una mujer terrenal. Es por esa razón que sus hijos muestran en sus facciones rasgos divinos (...) y rinden culto primordial a su creador, el poderoso dios jaguar, quien adquiere corporeidad en la persona de los sacerdotes principales de las ciudades sagradas<sup>9</sup>.

En Chavín, donde se pudo haber generado el culto al jaguar en el área suramericana, aparecen múltiples representaciones donde está presente la mixtura entre los rasgos animales y humanos; sin embargo, el material cerámico conservado demuestra la tendencia a concebir el tema a partir de la pintura sobre cerámica y el bajorrelieve, más que la figura exenta. Las similitudes con las creaciones Tumaco-Tolita son más evidentes, coinciden en la tendencia a mostrar la ferocidad del animal, a destacar colmillos y lengua, y a impresionar con una mirada casi hipnótica; sin embargo, el cuerpo casi nunca se representa y cuando aparece se absorbe por líneas que insisten en mostrar, más que nada, las garras.

<sup>9</sup> Manuel Flores Guerrero: "Arte mexicano. Época prehispánica", en *Selección de lecturas de Arte Latinoamericano* (Período Precolombino), Primera Parte, Ministerio de Educación Superior, Ciudad de La Habana, pág. 29, 1983.

Chavín no se expresa más que por medio de la escultura en bajorrelieve; el relieve completo está reservado en exclusiva a la escultura arquitectónica. Ignora, pues, la estatua humana y las raras representaciones de hombres – desfiguradas siempre con los rasgos del jaguar – son planas. Se puede creer que, lejos de ser resultado de rasgos fortuitos, el predominio de ese tratamiento responde a una elección deliberada, puesto que también la cerámica evita por lo general la representación del rostro humano<sup>10</sup>.

En la cerámica Tumaco–Tolita el motivo zoomórfico más frecuente, después del jaguar humanizado, es el ornitológico (las aves). El 39 % de las representaciones de barro conservadas en los Museos de Colombia y Ecuador corresponden a esta especie con la que le dan forma a los instrumentos musicales; seguida por los mamíferos, con un 33 %; luego por los reptiles con un 14 % y por último los peces e invertebrados con un 8 % y 6 %, respectivamente. Otro motivo animal que también se representa mucho es el perro de monte, *Potos flavus*; el que sería un error asociarlo al jaguar. Analizando las colecciones arqueológicas públicas y privadas, el *Potos flavus* supera a otras especies en cuanto a reiteración del tema, puede ser encontrado en un 97 %, seguido por el mono, lo que demuestra el interés que suscitaron en el mundo prehispánico<sup>11</sup>.

Estos animales sirvieron de motivo para la realización de vasijas de diseño diverso: simples, de una o dos vertientes, casi siempre con un asa; se fabricaron figurillas modeladas con un objetivo puramente ornamental y otros útiles para uso variado: platos, pitos e incensarios. Los ralladores, muy frecuentes, tuvieron casi de manera exclusiva figura de peces. En cada una de estas piezas se muestra el dominio técnico y la versatilidad de los ejecutores para lograr creatividad. El modelado y el trabajo del relieve fueron técnicas muy utilizadas, pues éstas daban la posibilidad de lograr, a través del volumen, mayor realismo. Los artesanos trataban de trasladar la percepción

<sup>10</sup> Laurette Séjourné, *América Latina, Antiguas culturas precolombinas*, España, Ediciones Castilla S.A, 1972.

<sup>11</sup> A Legast, "La fauna en la material arqueológico de Colombia", en *Cespedia INCIVA*, vol. XXI, No 67, Enero-Julio 1996, Cali, págs. 309-319. (Ver Anexo VI)

fisonómica y de las cualidades del animal a la pieza. La complejidad de muchas ejecuciones es admirable. En lo formal predominó el pequeño formato, cuando aparecía el asa se prefirió la forma de estribo, en menor medida la de puente, utilizaron dispositivos rotativos para lograr una manipulación eficiente lo que complicaba la elaboración de la pieza, hay síntesis y economía de detalles, el gusto por el modelado fue superior al interés por el color, el artista siempre puso el mayor empeño en el dominio de las formas. Aunque utilizaron los colores primarios, secundarios y algunas mezclas, rojo, naranja, siena, negro, blanco, gris, amarillo, verde y azul, su empleo fue pausado, nunca se llegó a tonalidades exorbitantes o excesivamente brillantes.

Los colores más empleados fueron el rojo<sup>12</sup>, el negro y el blanco, estos últimos han sido los menos conservados. Las piezas se pintaban por fuera y por dentro. Desafortunadamente, el color pervive en sólo algunas. La pintura se aplicaba después de la cocción lo que la hacía más susceptible. Los tintes eran preparados con sustancias orgánicas que se tornan vulnerables en los climas tropicales por la alta humedad relativa. Es muy común encontrar los objetos sin los colores originales, presentando una apariencia blanquecina, propia de la arcilla de la zona, hecho que da una insólita belleza a las piezas, pues descubre el material fresco posibilitando observar sus poros.

La cerámica es generalmente dura y de aspecto arenoso, a veces tiene incrustaciones de conchas. Los alfareros utilizaban prácticamente todas las técnicas de fabricación y decoración; además del modelado, trabajaron el moldeado, la aplicación, el claveteado, la impresión, la incisión, la escisión, el pastijalle, etcétera. Durante la producción cerámica no se empleó el torno. Mas, la casi perfecta forma circular de una gran cantidad de vasijas hace pensar en la posibilidad de que se hubiese utilizado algún tipo de dispositivo rotativo.

<sup>12</sup> La pintura roja es la más duradera en este clima y con frecuencia se encuentra en buen estado de conservación, especialmente la llamada *achiote*, obtenida fácilmente de la planta *Bixa orellana*, hoy de extenso uso entre los Indios nativos de selva Amazónica. Con este pigmento decoran lonas, piezas cerámicas y el cuerpo. (Ver il. 1.24)



Si bien la alfarería se asoció al deber femenino, la metalurgia se vio como trabajo de hombres. La metalurgia aparece por primera vez en la región Tumaco–Tolita alrededor del siglo V A. C. Coincide con la llegada de los pobladores que venían de la costa central de Ecuador<sup>13</sup>. Los primeros objetos metalúrgicos, así como la cerámica en sus formas tempranas, eran similares a la fase tardía de la cultura Chorrea. Como las otras culturas prehispánicas, los tumacotolitas no conocieron el hierro. Los orfebres solamente utilizaron el oro (Au), la plata (Ag), el platino (Pt) y el cobre (Cu), que tenían yacimientos en diferentes sitios. El metal en mayor existencia fue el oro; era obtenido en minas superficiales y en el curso de los ríos, a éste lo llamaban oro de aluvión. Los ríos más ricos en oro fueron: Santiago, Cayapas, Esmeraldas, Telembi, Patia (Barbacoas), Timbiqui (Cauca), San Juan (Choco).

El oro fue explotado a gran escala. Los múltiples talleres de joyería fabricaban ornamentos dorados en cantidad y con calidad, se especializaron en objetos de pequeño tamaño, casi miniaturas. Fue muy popular este preciado metal; su posesión no fue privilegio reservado a los nobles. La variedad de formas y estilos, y la calidad de los productos, sugiere que la producción metalúrgica estaba bien desarrollada. La Tolita y otros sitios tuvieron grandes depósitos de este metal, considerado sagrado.

El oro fue de alta calidad, la tasa de pureza no bajaba, generalmente, de los 20 quilates. Cuando era sacado de los ríos venía acompañado de algunas porciones de plata que no se separaban. Estas pequeñas cantidades de plata dieron a los objetos resistencia y un color más claro que el que tiene el metal en su estado puro. También, el platino fue agregado para obtener un tono más brillante. El cobre fue

<sup>13</sup> El comienzo de la metalurgia en el sur del continente americano puede alcanzar tiempos tan tempranos como la mitad de II milenio A.C. Hacia el 1500 A.C. están fechadas las delgadas placas de oro, martilladas, encontradas en el sitio Andahuayalas, parte sur de la sierra Peruviana.

añadido, dándole a la aleación un tono rosado, lo que demuestra un marcado interés en el proceso de formación de nuevas mezclas<sup>14</sup>. También el oro se fusionó solo con el platino, metal de gran resistencia y difícil manipulación<sup>15</sup>.

¿Cómo podía la gente de la cultura Tumaco–Tolita trabajar el platino en fecha tan temprana? En realidad, el trabajo de este metal no incluyó su fundición. La técnica no fue muy complicada, se llamó  *sintetización* . El platino fue mezclado con pequeños granos de oro, casi como el polvo, colocados sobre carbón vegetal al rojo vivo. Cuando el oro empezaba a fundir iba penetrando la parte exterior del platino que, obviamente, también tiene alta temperatura y está más suave. Este proceso es similar a la soldadura. Se obtiene un tipo de masa homogénea, que al estar caliente permite diseños convenientes; incluso, usando herramientas primitivas como pequeños martillos y pinzas. Los objetos de oro fueron incrustados con piedras preciosas y semipreciosas como: la esmeralda, el jade, la turquesa, la serpentina, el ágata, el cuarzo, la obsidiana y otras.

<sup>14</sup> El punto de fusión del oro es 1064° C, el de cobre 1083° C; pero, cuando ambos metales se mezclan en la proporción 81.5 % de oro y 18,5 % de cobre, el punto de fusión es solamente 884° C. Esta aleación de oro y cobre es conocida como *tumbaga* y fue utilizada en casi toda América. Para los orfebres Tumaco-Tolita conseguir el cobre fue un problema porque este metal no era obtenido en esta área, era importado y esto elevaba bastante el costo del producto final.

<sup>15</sup> El platino fue «descubierto» por el marino y científico-aficionado Antonio de Ulloa en año 1735. Este no estuvo muy satisfecho con su «descubrimiento», hasta propuso abandonar el trabajo del metal por ser muy duro e inútil. Durante todo el siglo XVIII y hasta mitad del XIX todo el platino que llegó a Europa fue como un subproducto de la extracción del oro de los aluviones de los ríos del litoral Pacífico colombiano y ecuatoriano. En Europa por primera vez una moneda de platino (3 rubles Rusos) fue hecha en el año 1828, en Rusia. Esto significa que el proceso de explotación del platino fue practicado en Europa casi 2000 años después que en el área Tumaco-Tolita.

La mayor parte de los objetos de metal son destinados a la decoración personal: collares, pulseras para brazos y piernas, aretes para orejas y nariz, diademas, tiaras, alfileres, anillos, argollas, pectorales, gargantillas. Con los llamados besotes, especie de clavos, realizaban las perforaciones en las diferentes partes del cuerpo: boca, nariz, orejas y ombligo; practicaban la incrustación dental. También realizaban agujas, anzuelos de pesca y botones.

Algunos objetos de metal tienen formas zoomorfas. Los motivos principales fueron los peces, pájaros, ranas, mariposas; sin embargo, en la orfebrería predominaron los motivos de la flora, lo contrario de lo que se observa en la alfarería. La joyería se caracteriza por su miniaturización. Los tamaños oscilan entre uno y tres centímetros, convirtiendo estas creaciones en verdaderas obras de arte, cargadas de absoluto realismo y perfección en cada detalle. Los obreros metalúrgicos usaron varias técnicas: martillado, laminación, filigrana, soldadura, incrustación. En ocasiones se practicaba el ensamblado con otras piezas previamente realizadas. En general, la orfebrería siguió el mismo criterio formal y conceptual presente en la cerámica, solo que la tendencia a la estilización de las imágenes es más marcada y se percibe un interés por interpretaciones más libres dentro de los límites del realismo.

El oro es el metal sagrado; Sol le dio la energía vital. Cuando estoy bailando, el oro santo brilla, pulsa y yo puedo ver las enormes sombras caídas en las paredes. Este es el baile de mis antepasados cubiertos en oro, oro santo<sup>16</sup>.

La industria orfebre, así como la alfarera, no pueden asociarse, estrictamente, con un específico grupo social. Seguramente, los talleres más grandes y mejor equipados, donde trabajaban los especialistas de primera clase, realizaban los trabajos para la élite social. Los talleres pequeños podían localizarse en casi todas las casas familiares, allí se producían, con herramientas elementales, objetos básicos y ornamentos personales para el uso de la familia.

<sup>16</sup> Mitología de lo Indios Kogui

Junto con el oro y el barro otras materias primas fueron usadas para la producción diaria. A este grupo pertenecen la piedra, la madera, el hueso, los cuernos, las conchas, las fibras vegetales, las semillas y las plumas. Muchos objetos se han perdido debido a las condiciones climatológicas, y por tanto, casi nunca forman parte del material arqueológico. Entre las piezas de hueso las más llamativas son los alfileres grabados con motivos antropo y zoomórficos. También de hueso realizaron agujas, espátulas, estiletes, arpones, punzones e instrumentos musicales como flautas. Las técnicas utilizadas fueron: talla, grabado y pulido. A veces a los objetos se le incrustaban conchas y piedras preciosas y semipreciosas.

La madera, material de fácil acceso, fue entre estos últimos el más utilizado. Servía para la construcción de casas, muebles, botes, armas, juguetes, estatuas, máscaras, elementos decorativos. Pero las altas temperaturas y humedad relativa descomponían con rapidez el material vegetal. La piedra, por su parte, fue necesaria para la producción de herramientas: macetas, manos de moler, azadones, hachas, raspadores, puntas de proyectil y punzones. Para obtener la piedra la gente Tumaco-Tolita tuvo que mantener relaciones comerciales con otras culturas de los Andes y la sierra. La piedra más solicitada fue la obsidiana, traída de la cercana sierra. Fue utilizada como elemento cortante en cuchillos, puntas de flechas, ralladores. La mayoría de las herramientas de obsidiana son muy pequeñas, de 1- 4cm. Un poco más grandes, de 7-15 cm eran los espejos, cuidadosamente pulidos. Al igual que en Mesoamérica, los espejos de obsidiana tuvieron un significado mágico. Estaban vinculados con las fuerzas súper poderosas “el otro lado del espejo” Su función, al parecer, no estaba vinculada a las tareas domésticas cotidianas sino al uso ritual, lo que generaba una demanda especial.

Las motivaciones para la creación plástica del hombre Tumaco – Tolita, aunque pudo ser muy similar a las de otros contextos, se forjaron a partir del estrecho vínculo desarrollado con su realidad geofísica que estimuló un lenguaje plástico con personalidad formal. Las coincidencias no significaron copias o adopciones exactas de otros contextos, razón por la cual la cerámica Tumaco – Tolita y otras producciones artesanales se insertan con personalidad, marcando su propia huella, en el contexto suramericano. Los paralelismos con Mesoamérica demuestran la

intensa actividad comercial protagonizada por culturas en diferentes estadios de desarrollo, el contacto parece marcar una línea ascendente de sur a norte, con un aprovechamiento a plenitud de las potencialidades que ofrece la costa y la tierra firme.

El área que ocupó la cultura Tumaco–Tolita tuvo similar destino al de otros asentamientos: fue testigo de la llegada de los españoles; sufrió la conquista y colonización, con un nivel de explotación pocas veces experimentado en la historia de la humanidad, cuya rúbrica fue el interés material sobre el oro, razón por la cual los indígenas fueron forzados a trabajar en las minas bajo situaciones extremas y métodos inhumanos. Hacia el 1533 se presencié la introducción de un nuevo grupo racial: los negros africanos. Ellos, arrancados del “continente negro” y víctimas de circunstancias azarosas acabaron siendo una amenaza para la supervivencia de los nativos que, refugiados en zonas intrincadas, fueron cazados y reducidos a la esclavitud; también fue testigo de la muerte de miles de habitantes de la región; de las luchas armadas, las enfermedades; la falta de adaptación a nuevas reglas socio-económicas; las divisiones territoriales a partir de parámetros políticos y económicos inteligibles para muchas comunidades que hasta hoy se mantienen al margen de las sociedades modernas.

Todos estos eventos provocaron la pérdida de muchos mitos, leyendas antiguas, símbolos, costumbres, y tradiciones; sin embargo, la producción material que se ha conservado ha perpetuado parte del legado Tumaco – Tolita, cuya vitalidad se puede constatar en la herencia dejada a sus descendientes, ubicados en las islas del archipiélago panameño de San Blas y en Colombia<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> Andrea Brezzi, *op. cit.* pág. 399. Este autor expone de manera más amplia la localización de los descendientes de la cultura Tumaco–Tolita. Considera los descendientes más probables a los Cuna, que hoy habitan en la costa atlántica de Panamá (Comarca de San Blas), Colombia, y las islas coralinas del archipiélago de Los Mulatos. A la llegada de los españoles los Cuna o Tule, como también se les conoce, ocupaban el valle alto del río Darién, cerca del límite norte del área Tulato (Tumaco-Tolita); fueron desplazados, en el siglo XVI, por la conquista española.

Actualmente, en la isla que otrora fuera habitada por un grupo devoto y comprometido con la naturaleza, no hay agua potable y son frecuentes los cortes de la electricidad. No hay atención médica, la escuela primaria tiene pocos recursos, y otras instituciones sociales y económicas tienen una reputación dudosa. Aproximadamente el 90 % de la población consume altas dosis de alcohol. Las relaciones sexuales son prematuras y los índices de embarazos en niñas y adolescentes, así como la maternidad a corta edad, presentan niveles sorprendentes; no se descarta la práctica de relaciones incestuosas. Esta pequeña y aislada comunidad está intelectualmente muy atrasada y carece de conciencia histórica.

### **Bibliografía**

Brezzi, A., *Tulato-ventana a la prehistoria de la América*, Bogotá, Villegas Editoriales, 2003.

Flores Guerrero, Manuel, *Arte mexicano. Época prehispánica*, en Selección de lecturas de Arte Latinoamericano (Período Precolombino), Primera Parte, Ministerio de Educación Superior, Ciudad de La Habana, 1983.

Guliáev, Valeri, *Las primeras ciudades*, Moscú, Editorial Progreso, 1989.

Kuzmíshev, Vladímir, *El imperio de los hijos del sol*, Moscú, Editorial Progreso, 1991.

Legast, A., *La fauna en la material arqueológico de Colombia*, en Cespedia INCIVA, Vol. XXI, No 67, Enero-Julio 1996, Cali, págs. 309-319.

Morley, Sylvanus, *La civilización de los antiguos Mayas*, FCE, México, 1961.

Patino, D.C., *Tumaco prehispánico. Asentamiento, subsistencia e intercambio e la costa pacífica de Colombia*, Popayán, 2003.

Piña Chan, Román, Chichén Itzá, *La ciudad de los brujos del agua*, FCE, México, 1998.

Séjourné, Laurette, *América Latina, Antiguas culturas precolombinas*, España, Ediciones Castilla S.A, 1972.